

## Apuntes preliminares sobre el contacto lingüístico y dialectal en el uso pronominal del español en Nueva York

Ricardo Otheguy y Ana Celia Zentella

Graduate Center, City University of New York (CUNY) /  
University of California – San Diego

This paper investigates the alternation of null and overt pronominal subjects across six dialects and various generations of Spanish speakers in New York City. Although past research on this variable has found virtually no social conditioning, a close analysis revealed a pattern of social influence derived in part from the source national dialects, in part from regional dialects, and in part from English influence. A basic division exists between Dominican Spanish versus all others. There is some evidence to support a further distinction of Mexican Spanish from all others. However, with respect to pronominal subject expression, this data does not support considering Puerto Rican or Cuban or Ecuadorian or Colombian Spanishes as separate dialects. In contrast, a regional division of the dialects does emerge if one groups the six dialects groups into two: Caribbean speakers, with a relatively high rate of pronominal expression, and Mainland speakers, with a somewhat lower rate. In addition, the influence of English is identified through a close comparison of recent arrivals to second-generation residents of New York City. The frequency of subject pronouns in New York Spanish is changing, slowly, as speakers from these two regional sets converge and as they continue to live in contact with English over many years.

### 1. Introducción

Conviven en la ciudad de Nueva York más de dos millones de hispanos quienes, según el Censo de los EEUU del año 2000, representan el 29 por ciento de la población de la Ciudad. Se inscriben estos neoyorquinos en una franja demográfica que abarca todos los estratos generacionales y lingüísticos: recién llegados que todavía usan muy poco el inglés; inmigrantes bilingües de muchos años de residencia; y neoyorquinos nacidos o criados en NY, entre los cuales, aunque encontramos muchos que ya usan poco el español, hallamos también muchos otros para los cuales el español es lengua de uso diario y de dominio extenso (Zentella 1997a, 1997b).

En esta diversa población, analizamos, en transcripciones de muestras de lengua hablada, el uso variable del pronombre personal sujeto con formas personales del verbo (e.g. *nosotros cantamos ~ cantamos; ellos cantan ~ cantan*, etc.). La alternancia entre el pronombre explícito y el nulo, que es universal en español, está condicionada, en las distintas variedades del español en las que el fenómeno se ha estudiado, por factores contextuales que, en muchos casos, han resultado ser los mismos o muy parecidos (cf. Bentivoglio 1987; Cameron 1993, 1995; Silva-Corvalán 1983, 1997). Esta semejanza de condicionantes de la alternancia opera, sin embargo, en un contexto de notables diferencias en cuanto a la frecuencia de aparición de una u otra variante del pronombre, con tendencias hacia un uso muy nutrido del pronombre explícito en algunos lugares, y hacia un uso muy parco en otros (Lipski 1994:241; López-Morales 1992:137).

Es también éste un rasgo en el que se diferencian claramente los dos idiomas que hablan los bilingües neoyorquinos, ya que el pronombre personal sujeto explícito se usa en inglés, no sólo respondiendo a condiciones contextuales muy distintas, sino con mucha más frecuencia que en cualquier variedad del español. Estos dos hechos relacionados con la frecuencia de uso del pronombre expreso, las diferencias interdialectales dentro del español y las interlingüísticas con el inglés, hacen de éste un rasgo ideal para el tema del contacto que tratamos brevemente en el presente ensayo.<sup>1</sup>

Las diferencias entre individuos o grupos en cuanto al uso de los pronombres sujetos pueden medirse de distintas maneras. En el presente ensayo utilizamos solamente la medida más fácil de practicar, que es la frecuencia de ocurrencia o tasa pronominal, y dejamos para otro momento los análisis más complejos, basados en jerarquías de restricciones. La tasa pronominal consiste simplemente en la *proporción del total de verbos de forma personal de un hablante o grupo de hablantes que aparece con pronombre explícito*. Los análisis que aquí presentamos se basan todos en comparaciones entre las tasas pronominales de tres grupos generacionales:

- Recién llegados a Nueva York
- Inmigrantes de primera generación

1. El uso variable del pronombre personal sujeto es uno de los temas centrales de investigación del *Proyecto sobre el español en NY* del Graduate Center de la City University of New York. Los directores agradecen la financiación de los varios aspectos del proyecto por la *National Science Foundation* (subsidio BCS 0004133), así como subvenciones preliminares de la *City University of New York* (09-91917) y del *Professional Staff Congress* de la misma universidad (62666-00-31). Extendemos también nuestro agradecimiento al apoyo brindado por el *Research Institute for the Study of Language in Urban Society* (RISLUS), también de la misma CUNY. Durante la fase inicial del estudio, los miembros del equipo de investigación nos beneficiamos de un taller sobre el procesamiento estadístico de datos lingüísticos, que nos ofreció de forma brillante Robert Bayley; y durante todo el transcurso de la investigación, hemos contado con el apoyo y los siempre buenos y valiosos consejos de Greg Guy. Para ambos nuestro agradecimiento, que no implica, por supuesto, que sean ellos responsables por ninguno de nuestros errores. En cuanto al presente trabajo, agradecemos las muy valiosas críticas de dos lectores anónimos, cuyos comentarios nos resultaron sumamente útiles durante su redacción.

- Neoyorquinos de segunda generación

El grupo de segunda generación a su vez se subdivide en:

- Nacidos en Latinoamérica pero criados en NY
- Nacidos en NY

Dentro de cada uno de los grupos generacionales, dividimos la muestra en dos regiones y seis países, según el lugar de nacimiento o de origen de los hablantes. Las dos regiones de origen de nuestros informantes son la zona caribeña (Cuba, Dominicana, Puerto Rico) y la zona continental (Colombia, Ecuador, México).

Nos planteamos en el presente trabajo dos simples interrogantes, una sobre contacto interlingüístico y otra sobre contacto interdialectal. Nos interesa saber si la tasa pronominal en el español en NY se ve afectada por (a) contacto con el inglés y (b) contacto entre las diferentes variedades del español que se hablan en NY. Intentamos demostrar que la respuesta a la primera pregunta es claramente afirmativa, mientras que la de la segunda tiene que ser muy tentativa, llevándonos a reconocer la necesidad de utilizar instrumentos de mayor sensibilidad que la tasa pronominal.

## 2. El corpus

### 2.1 Los informantes

Trabajamos sobre una base de datos que cuenta con 415 entrevistas de entre 45 y 70 minutos de duración. De entre ellas se hizo una selección basada en el país de origen del informante (de entre los seis países arriba mencionados), y basada también en su lugar de nacimiento en ese país o en NY, en la edad del informante, en su edad al llegar a la Ciudad, en los años pasados en NY, en el grado de conocimiento del inglés, el grado de conocimiento del español y su nivel de educación, todo ello con vistas a que la muestra representara a la comunidad hispanohablante de NY en su totalidad, y no sólo a unos pocos de sus estratos poblacionales. Guiados por estos criterios, utilizamos solamente las entrevistas que sirvieran para balancear la muestra, y descartamos aquellas cuyas características ya se cumplieran en otras ya incluidas.<sup>2</sup>

2. Los directores del proyecto dejan constancia de la muy especial colaboración de los integrantes de nuestro equipo, cuya valiosa labor merece todo nuestro agradecimiento: Eulalia Canals, Itandehui Chávez, Daniel Erker, Nydia Flores-Ferrán, Manuel Guerra, Karina Hernández, Naomi Lapidus, Oscar Osorio, Silvia Rivero, Jeannette Toro, Juan Valdez y Zoe Schutzman, así como de la colaboración de dos asesores estadísticos, Magda Campillo y David Livert.

## 2.2 Verbos calificados y descalificados

Para la creación del corpus, hemos extraído de esta muestra de habla todas las ocurrencias de verbos de forma personal que encontramos en entornos lingüísticos calificados. En la amplia bibliografía sobre este tema, nunca se ha explicitado de forma exhaustiva, ni lamentablemente podremos hacerlo aquí tampoco, la lista de los entornos calificadores y descalificadores de ocurrencias de verbos de forma personal que utilizan los investigadores al calcular la variabilidad del pronombre sujeto. Pero digamos que, en términos generales, las ocurrencias de verbos de forma personal que se admiten al corpus en nuestro estudio, son aquellas que se dan en tipos de entornos sintácticos o semánticos caracterizados por una *gran posibilidad* de alternancia entre la presencia y la ausencia del pronombre, o sea, caracterizados por un alto grado de variabilidad entre la aparición del pronombre sujeto explícito y el pronombre nulo. En contraste a estas ocurrencias que se incluyen en el corpus, las ocurrencias de verbos descalificadas del corpus son aquellas donde hay *muy poca posibilidad* de alternancia entre las dos formas del sujeto, o sea, ocurrencias en entornos donde el grado de variabilidad es sumamente bajo.

Por razones prácticas, para poder trabajar en equipo, y para poder realizar cálculos estadísticos consistentes, la distinción entre entornos variables y no variables se hace como si fuera una distinción categórica, aunque no exista de hecho tal diferencia con respecto al pronombre sujeto, ya que lo que enfrentamos es, de hecho, una diferencia entre mayores o menores grados de variabilidad.

Conviene recalcar, además, que hablamos de “clases” y “tipos” de entornos, para aclarar que no decidimos si un verbo en particular, que encontramos con pronombre sujeto explícito, pudiera haberse usado, ahí en ese caso específico, con un pronombre nulo, ni viceversa, si un verbo en particular que hallamos con pronombre nulo pudiera haberse usado con un pronombre explícito en ese caso en particular. Para decidir si una ocurrencia verbal se admite o se descarta del corpus, no se trata de analizar la ocurrencia individual, sino de definir entornos de características generales, en donde la variabilidad sea más o menos intensa, y de aplicar esas definiciones generales a los casos particulares que observamos en los datos. Siguiendo estos criterios, quedan descalificados, por ejemplo, todos los verbos que aparecen con un sujeto explícito nominal, o hacen referencia a seres inanimados, o hacen referencia a fenómenos meteorológicos o cronológicos, o aparecen en relativas de sujeto, etc. En todas estas clases de entornos, la incidencia del pronombre nulo es altísima y la del explícito es mínima, lo cual hace que, desde un punto de vista práctico, no sea útil considerar a los verbos que aparecen en ellos como puntos de variabilidad.

Así, por ejemplo, la ocurrencia del verbo en oraciones del tipo *Carlos llegó* queda descalificada, así como también queda excluida la ocurrencia de verbos del tipo *Se desplomó* (refiriéndose a una pared, aunque entraría en el estudio si fuera una referencia a una persona que se desplomara), y también se le prohíbe la entrada al corpus a verbos en contornos del tipo *El hombre que le vendió la casa a tu padre*, y también a verbos en contextos como *En Nueva York casi nunca nieva antes de fin de año*.

La descalificación de estos verbos se debe a la bajísima incidencia de tipos como: *Carlos él llegó*; *Ella se desplomó* (con referencia a una pared); *El hombre que él le vendió la casa a tu padre*; *En Nueva York él casi nunca nieva antes de fin de año*. En todos estos casos, la variabilidad en estos entornos entre pronombre explícito y nulo es de un grado tan bajo, que el investigador encuentra más práctico descalificar a cualquier verbo que encuentre en ellos, procediendo como si no existiera ninguna variabilidad.

La razón por la cual insistimos en que la descalificación de estos verbos se debe a una decisión de índole práctica, es para evitar la estéril discusión sobre si la poca incidencia del pronombre sujeto explícito en estos entornos desciende al nivel de cero incidencia, y porque, para nuestros fines, no es útil la discusión sobre si la aparición del pronombre explícito en estos casos representa, o no, una instancia de agramaticalidad. Para los propósitos analíticos de nuestro trabajo, no necesitamos entrar, por ejemplo, en el tema de si las esporádicas ocurrencias de *Ella se desplomó* (con referencia a la pared), o de *El hombre que él le vendió la casa a tu padre*, son o no son agramaticales. La más somera inspección de nuestras desgrabaciones nos indica que en estos tipos de entornos los verbos no aparecen casi nunca con pronombre explícito, y eso nos basta para excluirlos de un corpus diseñado para estudiar la variabilidad.

## 2.3 Un ejemplo extraído de nuestras desgrabaciones

Usando un ejemplo de nuestro corpus, extraído del habla de un informante mexicano recién llegado, procedemos a dar algunos ejemplos concretos de la calificación y descalificación de entornos, y de la consecuente admisión o rechazo de verbos para el estudio.<sup>3</sup>

*Cursivas*: el verbo no entra en el corpus

*Cursivas negritas*: el verbo sí entra en el corpus

(1) *Hace* cuatro años, (2) *estaba* trabajando tranquilamente en México para un despacho de contadores. Haciendo auditorías súper aburridas, um ... auditorías financieras nada más etc. ... y (3) *estábamos* trabajando para una compañía que se (4) *llama* TU que (5) *es* una agencia de publicidad, muy famosa en Nueva York, (6) *están* aquí en Madison y la Cincuenta y (7) *tenían* su oficina en México, (8) *eran* uno de nuestros clientes y (9) *fueron* los auditores de aquí en Nueva York, (10) *fueron* a México. Y (11) *yo había estado trabajando* con esa compañía entonces un día, un domingo, el gerente que (12) *estaba* a cargo de esa empresa *me* (13) *habla* y me (14) *dice* “no Antonio, (15) *tienes* que venir para que me (16) *ayudes* porque mañana (17) *vienen* los auditores de Nueva York” y como (18) *yo soy* el que más o menos (19) *hablaba* inglés ahí en el despacho, entonces (20) *quería* que (21) *yo fuera a hacer* traducción o ayudar a la comunicación ahí con ellos ¿no? (22) *Yo* la verdad no *sabía* absolutamente nada de la empresa, ni lo que (23) *estaba* pasando ni nada. Y ya, total que (24) *fui* ...  
(Informante 346M, mexicano, AñosEdad: 29, AñosNY: 4)

3. En la transcripción, y para proteger la identidad del informante, hemos utilizado el seudónimo Antonio, y hemos alterado el nombre y la dirección del centro de trabajo del que hace mención.

Descalificado (1) Hace cuatro años: Excluimos todos los verbos que hacen referencias cronológicas, como *hace* en este caso.

Aceptado (2) estaba trabajando tranquilamente: Las referencias personales son un punto de intensa variación, y por lo tanto el verbo (2) entra en el corpus, al igual que los verbos en entornos similares (3, 10, 11, 14, 15, 16, 18, 20, 21, 22, 24).

Descalificado (4) en una compañía que se llama TU: Descalificamos todos los verbos que hacen referencia a un ser inanimado, como el verbo *se llama*, que hace referencia dentro de la oración relativa adjetiva a *una compañía*. Por la misma razón descalificamos al verbo (5).

Aceptado (6) Están aquí en Madison y la Cincuenta: Aunque estos usos de verbos en tercera persona plural con referencia corporativa son un punto de variación débil (aparecen en su gran mayoría con pronombre nulo) hemos encontrado suficiente número de estos *ellos* corporativos explícitos, como para admitirlos al corpus (cf. Lapidus & Otheguy 2005a). Admitimos por la misma razón a los verbos (7) y (8).

Descalificado (9) fueron los auditores: Descalificamos todos los verbos que aparecen con sujeto explícito nominal, como el (9), cuyo sujeto es *los auditores*. El uso de frases nominales sujeto no sólo hace prácticamente imposible la aparición del pronombre sujeto, sino que el uso de estas frases responde a condicionantes muy distintas de las que rigen el uso del pronombre. Descalificamos por la misma razón los verbos (13) y (17).

Aceptado (10) fueron a México: Los verbos que ocupan puestos segundos o subsiguientes en listas o secuencias de verbos, después de pausa o de conjunción ilativa, y que hacen referencia al mismo sujeto que el primer verbo de la lista, aparecen con cierta frecuencia en nuestro corpus con un pronombre explícito. Por lo tanto, todos los verbos que encontramos en este tipo de entorno entran en el corpus, ya ocurran con pronombre explícito o nulo. En este caso, aunque juzgamos muy poco probable que el informante pudiera haber usado *ellos* con el primer *fueron*, número (9), estimamos que sí lo podría haber usado con el segundo, número (10), diciendo *fueron los auditores de aquí de Nueva York, ellos fueron a México*. Por lo tanto, el (10) entra en el corpus, y por la misma razón admitimos al corpus al verbo (14).

Descalificado (12) el gerente que estaba a cargo de esa empresa: Como ya aclaramos arriba, descalificamos todos los verbos en relativas de sujeto, por ser muy baja la incidencia de la variante con pronombre explícito, *el gerente que él estaba a cargo ...* Esta es la segunda razón por la que también descalificamos el verbo (4).

Descalificado (19) el que más o menos hablaba inglés: Descalificamos todos los verbos que aparecen con un pronombre relativo como sujeto; en este caso el sujeto del verbo *hablaba* es *el que*. Por la misma razón descalificamos al verbo (23).

En este pequeño fragmento hay un total de 24 verbos de forma personal. Como consecuencia de la aplicación de estos criterios de selección, nueve quedaron descalificados. De los 15 verbos que pasaron a integrar el corpus, hay cuatro que aparecen con pronombre explícito. La tasa pronominal en este fragmento es por lo tanto  $4/15 = 0.27 = 27$  por ciento.

## 2.4 Configuración del corpus utilizado en esta investigación

El proceso de selección de informantes y verbos detallado en las secciones anteriores ha generado, para los resultados que se presentan en el presente ensayo, un corpus de seis países, 142 informantes y 63,500 verbos, distribuidos según se especifica en el Cuadro 1.

Cuadro 1. Corpus del presente estudio: Total de informantes y verbos, por países

	N hablantes	% hablantes	N verbos	% verbos
Colombia	22	15	8562	13
Cuba	24	17	8854	14
Dominicana	25	18	10220	16
Ecuador	24	17	13276	21
México	23	16	10116	16
Puerto Rico	24	17	12472	20
Total	142	100	63500	100

Cuadro 2. Corpus del presente estudio: recién llegados y verbos, por países

	N hablantes	% hablantes	N verbos	% verbos
Colombia	6	16	1926	12
Cuba	7	17	2778	16
Dominicana	6	15	2217	13
Ecuador	8	20	3735	22
México	6	16	2569	15
Puerto Rico	6	16	3805	22
Total	39	100	17030	100

## 3. Diferencias dialectales entre los recién llegados a Nueva York

### 3.1 Los recién llegados

Consideramos como recién llegados aquellos informantes que no pasan de los cinco años de residencia en NY (AñosNY < 6), y que llegaron a la Ciudad a los 17 años o mayores (EdadLL > 16). Esta definición pretende captar las muestras de habla de hispanohablantes que, al llegar a NY, están ya plenamente formados desde el punto de vista lingüístico, que han pasado relativamente poco tiempo en contacto con el inglés o con variantes del español distintas a la suya, y que no han asistido a la escuela en NY, evitando así las presiones asimilistas de la adolescencia. El recién llegado promedio llegó a NY a los 25 años y lleva solamente tres años en la Ciudad. La distribución de recién llegados por países aparece en el Cuadro 2.

### 3.2 Diferencias entre los recién llegados según el país de origen

La Tabla 1 presenta la tasa pronominal promedio de los recién llegados de cada uno de los países de nuestro estudio. El primer renglón de la tabla indica el tipo de análisis estadístico (en este caso, ANOVA, por el nombre en inglés del análisis de la variación). La primera columna indica el número de informantes; la segunda columna registra el porcentaje promedio de pronombres explícitos para cada país, o sea, la tasa pronominal de cada país; la tercera columna especifica la desviación estándar. El valor de F

Tabla 1. ANOVA: Tasa pronominal según el país de origen

Recién llegados	N hablantes	% pronombres explícitos	D.E.
Dominicana	6	41	11
Puerto Rico	6	35	4
Cuba	7	33	7
Ecuador	8	27	10
Colombia	6	24	11
México	6	19	7
Total/Promedio	39	30	11

F = 5.10, p < 0.01. (Recién llegados: EdadLL > 16 & AñosNY < 6.)

indica la variabilidad entre pronombre explícito y nulo que registra la comparación entre los países, proporcional a la variabilidad que se registra individualmente dentro de cada uno de estos. En este caso, la variabilidad del pronombre explícito y nulo entre los países es más de cinco veces mayor (F = 5.10) que la variabilidad que se da dentro de cada país, otorgando así significación estadística a la separación por países. En esta y en tablas subsiguientes, ponemos en negritas los resultados que alcanzan plena significación estadística (p < 0.05) o que se acerquen a ella (p < .09).<sup>4</sup>

Las agrupaciones nacionales representan categorías apriorísticas implantadas por el investigador, dentro de las cuales existe un alto grado de variabilidad individual. Así, por ejemplo, no todos los dominicanos tienen una tasa del 41 por ciento, sino que, como indica la tabla, es el grupo de dominicanos en su conjunto el que registra una tasa promedio de 41 por ciento. Algunos dominicanos tienen tasas más altas, otros más bajas, e igual sucede en todos los demás países. Pero los resultados muestran que, a pesar de la variabilidad interna de cada país, ésta es significativamente menor que la variabilidad entre los países, avalando así la validez de la agrupación de informantes por países.

Sin embargo, la significación estadística de los resultados de la Tabla 1 se refiere solamente a la distribución total de la tabla, y no dice nada sobre las diferencias entre pares específicos de países. La tabla describe un continuo, donde el uso del pronombre sujeto explícito va en declive gradual, pero no especifica dónde están los cortes, si los hubiera, en ese continuo. Así, no sabemos si existen seis dialectos distintos en cuanto a la tasa pronominal, o si los cortes hay que hacerlos de otra forma. Abordamos esta interrogante practicando un análisis post-hoc (Tukey), el cual revela que las diferencias en cuanto a la tasa pronominal no son significativas, ni entre los tres países caribeños, ni entre los tres países continentales.

4. La tabla no indica el número de verbos por país, dato que ya aparece en el Cuadro 1. La columna marcada '% pronombres explícitos' hace referencia al promedio de tasas pronominales de los informantes del país en cuestión. Las pruebas de significación se aplican tomando en cuenta el número de informantes de cada país, y no el número de verbos (lo cual implicaría un estándar de confiabilidad mucho menos exigente) y por lo tanto, en esta tabla y en las subsiguientes, es la N de informantes, y no la N de verbos, la que es relevante para evaluar los datos de la tabla.

Tabla 2. ANOVA: Tasa pronominal según país de origen

Tabla 2a. Recién llegados, Caribe	N hablantes	% pronombres explícitos	D.E.
Dominicana	6	41	11
PR - Cuba	13	34	6
Total/Promedio	19	36	8

F = 3.50, p = 0.08. (Recién llegados: EdadLL > 16 & AñosNY < 6.)

Tabla 2b. Recién llegados, Continente	N hablantes	% pronombres explícitos	D.E.
Ecu - Colombia	14	26	10
México	6	19	7
Total/Promedio	20	24	9

F = 2.09, p = 0.17. (Recién llegados: EdadLL > 16 & AñosNY < 6.)

En la cima de la Tabla 1, los recién llegados dominicanos sólo se distinguen estadísticamente de los mexicanos, ecuatorianos y colombianos; de forma paralela, al otro extremo, los recién llegados mexicanos sólo se distinguen de los dominicanos, puertorriqueños y cubanos. En el centro, hay un continuo, pero sin cortes. Los recién llegados cubanos y puertorriqueños sólo se separan claramente de los mexicanos; los ecuatorianos y colombianos sólo se separan claramente de los dominicanos. Este análisis nos indica que, en el uso de los pronombres por parte de los recién llegados, no hay seis dialectos distintos. Los dos países extremos, República Dominicana (RD) y México, se diferencian de los del polo opuesto, pero parecen integrarse dentro de su propio grupo; los cuatro países del centro, aunque más integrados a sus polos respectivos, no se diferencian significativamente entre sí.

Si comparáramos, en un análisis de la variación (ANOVA), a los países que ocupan los dos puntos extremos contra todos los demás, encontraríamos diferencias significativas (RD vs todos, p = 0.04; México vs todos, p = 0.07), lo cual no sucede con ninguna otra combinación de países (e.g., PR vs todos, p = 0.19; Colombia vs todos, p = 0.17). Conviene, pues, detenernos en el estudio de RD y México, comparándolos con sus vecinos más cercanos.

Vemos en ambas tablas las mismas diferencias de tasa pronominal. Los dominicanos le llevan siete puntos al grupo puertorriqueño-cubano; los mexicanos están siete puntos por debajo de los ecuatorianos-colombianos. Pero en la Tabla 2a, el coeficiente de p = 0.08 casi alcanza el estándar de significación, mientras que, en la Tabla 2b el coeficiente de p = 0.17 ni siquiera se acerca a ese estándar.

Vemos pues que los datos justificarían, hasta cierto punto, considerar a RD y a México como dialectos en sí mismos, pero que esta conclusión es más factible para RD que para México. Con respecto a los dominicanos, su elevadísimo uso del pronombre explícito casi nos permitiría pensar que constituyen un grupo dialectal aparte, separados hasta de los puertorriqueños y los cubanos. Pero en cuanto a la separabilidad de los mexicanos, la situación es menos convincente, pues a pesar de su uso muy conservador del pronombre explícito (o sea, su gran preferencia por el pronombre nulo), sólo for-

Tabla 3. ANOVA: Tasa pronominal por regiones

Recién llegados caribeños y continentales	N hablantes	% pronombres explícitos	D.E.
Caribe	19	36	7
Continente	20	24	9
Total/Promedio	39	30	11

$F = 19.14, p = 0.01$ . (Recién llegados: EdadLL > 16 & AñosNY < 6.)

man unidad propia cuando se les contrasta contra todos los demás países. Cuando sin embargo la comparación se limita a su contexto regional, los mexicanos parecen estar plenamente integrados a ese grupo, ocupando simplemente el punto más inferior del conjunto al que pertenecen, claramente también, los ecuatorianos y colombianos.

### 3.3 Diferencias entre los recién llegados según la región de origen

La Tabla 1 proporciona datos muy sugestivos en cuanto a la existencia de agrupaciones regionales, pues notamos que los tres países donde más predomina el uso del pronombre sujeto explícito, RD, Puerto Rico y Cuba, pertenecen a la zona del Caribe, mientras que los tres donde su uso es más limitado, Ecuador, Colombia y México, se sitúan en el Continente. Exploramos a continuación la posibilidad de dividir a los recién llegados en dos zonas regionales, caribeña y continental.<sup>5</sup>

La tabla señala que la diferencia de 12 puntos entre caribeños y continentales alcanza un alto grado de significación estadística, indicando que la subdivisión de los recién llegados en grupos regionales es válida.

### 3.4 Resumen y conclusiones en cuanto al español de los recién llegados a Nueva York

Los recién llegados a Nueva York provenientes de los seis países de la muestra conforman un continuo en cuanto a la tasa pronominal. Con respecto a esta medida, no existe, entre los recién llegados, un español puertorriqueño, ni cubano; ni tampoco podemos hablar de un español ecuatoriano o colombiano. Ni de hecho podríamos, en propiedad, hablar de un español mexicano, aunque éste se diferencie un poco más de los demás. La única tasa pronominal que podría quizás marcar la existencia de un dialecto diferenciado es la de los recién llegados de República Dominicana. Los recién llegados dominicanos de la muestra usan el pronombre explícito con una frecuencia tan elevada, que los separa del resto de los recién llegados, que de hecho inclusive los

5. Conviene aclarar aquí que hay, entre nuestros 20 recién llegados de Colombia, Ecuador y México, seis informantes procedentes de las tierras bajas pacíficas y caribeñas de esos países, y que esto podría haber representado un obstáculo para la división que proponemos entre recién llegados caribeños y continentales; pero hemos encontrado que estos seis continentales costeros no se distinguen, en su tasa pronominal, de los hablantes procedentes del interior y la Sierra de esos países.

separa, con niveles muy cercanos a la confiabilidad estadística, del resto de los recién llegados del Caribe. Esta singularidad dominicana en cuanto a la tasa pronominal concuerda con señalamientos anteriores sobre el español dominicano (Pérez-Leroux 1999; Toribio 1994, 2000).

La segunda conclusión que apuntamos es que el español que llega a NY en boca de los recién llegados se encuentra, con respecto a la tasa pronominal, claramente diferenciado entre dos regiones. Con un alto grado de significación estadística, el uso del pronombre explícito en las tres naciones caribeñas tomadas como grupo unitario, alcanza tasas mucho más elevadas que en las tres naciones continentales, cuando éstas se consideran una sola unidad.

## 4. Contacto interlingüístico en Nueva York

### 4.1 Resultados extraíbles del análisis de la tasa pronominal

Partiendo de esta caracterización del español de los recién llegados, nos preguntamos qué suerte ha corrido la tasa pronominal entre (a) los hispanohablantes neoyorquinos de segunda generación y (b) los inmigrantes de primera generación más establecidos en NY, o sea, los hablantes de primera generación que no son ya recién llegados. Planteamos dos sencillas interrogantes, primero, si registramos alguna evidencia de contacto interlingüístico (con el inglés), y segundo, si notamos alguna tendencia hacia la nivelación de las dos diferencias dialectales que acabamos de notar (la diferencia regional y la singularidad dominicana).

Dado que el único instrumento de medición que utilizamos en este ensayo es la tasa pronominal, interpretaríamos como evidencia de contacto interlingüístico, cualquier relación que pudiera establecerse entre un aumento de la tasa pronominal y el transcurso del tiempo y las generaciones aparentes en NY, pues se sabe que el factor propiciante del contacto es el bilingüismo, capacidad que aumenta entre los hispanohablantes en los EEUU según aumenta el tiempo de residencia en el país (Morales 2003:4). En cuanto al contacto interdialectal, sostenemos que, de existir alguna influencia unidireccional o mutua entre las comunidades hispanohablantes de NY, encontraríamos que la diferencia entre recién llegados caribeños y continentales se habría atenuado en los hispanohablantes de más arraigo en NY, y que también habría disminuido la diferencia entre los dominicanos y los procedentes de las otras dos islas del Caribe.

De esta forma, presentamos en este ensayo solamente resultados e interpretaciones extraíbles del estudio comparativo de las tasas pronominales de distintos grupos generacionales, y dejamos para trabajos subsiguientes las pesquisas que se puedan realizar por medio de jerarquías de restricciones y otras herramientas sociolingüísticas más complejas. Los resultados de esas formas más avanzadas de investigación los hemos empezado a presentar en Otheguy, Zentella, Erker & Livert (2005a, 2005b).

#### 4.2 Comparación entre hablantes recién llegados y de segunda generación

Comenzamos con una comparación entre la tasa pronominal de los recién llegados y la de los neoyorquinos que llamamos en este ensayo de "segunda generación", la cual abarca a todos aquellos informantes que llegaron a NY antes de los 13 años o que nacieron en NY. Para la justificación del corte generacional a los 13 años, ver Clyne (2003:5). La distribución por regiones del corpus de segunda generación aparece en el Cuadro 3.

Nuestros datos nos llevan a concluir que el influjo del inglés sobre la frecuencia de aparición del pronombre explícito en el español en Nueva York es notable. En la Tabla 4 se comparan las tasas pronominales de hablantes recién llegados con hablantes de segunda generación.

La tabla indica, en el primer panel, que la tasa pronominal ha aumentado en ocho puntos en el paso de una generación en el tiempo aparente, y que ese aumento es estadísticamente significativo. Los otros dos paneles presentan la misma compara-

Cuadro 3. Corpus del presente estudio: Segunda generación y verbos, por regiones

	N hablantes	% hablantes	N verbos	% verbos
Caribe	24	51	9594	46
Continente	23	49	11472	54
Total	47	100	21066	100

Tabla 4. ANOVA: Tasa pronominal, Recién llegados vs. Segunda generación

Ambas regiones	Recién llegados	2a Generación	Total/Promedio
N hablantes	39	47	86
%pronombres explícitos	30	38	34
D.E.	11	13	13

F = 9.83, p < 0.01.

Caribe	Recién llegados	2a Generación	Total/Promedio
N hablantes	19	24	43
%pronombres explícitos	36	46	41
D.E.	8	12	11

F = 9.67, p < 0.01.

Continente	Recién llegados	2a Generación	Total/Promedio
N hablantes	20	23	43
%pronombres explícitos	24	30	27
D.E.	9	8	10

F = 4.42, p < 0.05.

(Recién llegados: EdadLL > 16 & AñosNY < 6. 2a Generación: Nacidos en NY o EdadLL < 13.)

ción intergeneracional subdividida por regiones, y muestran que el aumento se da por igual entre caribeños y continentales, con un poco más de intensidad entre los hablantes de la región caribeña, cuyo aumento es de 10 puntos, que entre los de la región continental, cuyo aumento es de seis.

La información sobre las regiones es importante para una interpretación que encuentra en estos datos evidencia de influencia del inglés, pues la otra posible interpretación, la que vería en el aumento de la tasa pronominal solamente la influencia de los caribeños sobre los continentales, nos llevaría a esperar que el alza se diera exclusivamente, o al menos con mucha mayor fuerza, entre los continentales. Pero no es así: en ambos grupos aumenta la incidencia del pronombre explícito, lo cual nos inclina a pensar que ambos grupos están bajo la influencia del uso pronominal inglés.

#### 4.3 Comparación entre los recién llegados y los criados en NY, y entre los recién llegados y los nacidos en NY

En las siguientes dos tablas, distinguimos, dentro de la segunda generación, entre los criados y parcialmente escolarizados en NY (Tabla 5a) y los nacidos en NY (Tabla 5b). Cuentan como criados en NY aquellos informantes que nacieron en Latinoamérica pero que llegaron a NY entre las edades de dos y 13 años. Cuentan como nacidos en NY aquellos informantes que de hecho hayan nacido en la Ciudad, o que hayan llegado a ella al año de edad, o más jóvenes.<sup>6</sup>

En la Tabla 5a, donde se comparan los recién llegados con los criados en NY, vemos que el aumento intergeneracional en el tiempo aparente es detectable en los dos grupos regionales, pero que es significativo sólo entre los caribeños. Entre estos, se produce un aumento de 14 puntos, mientras que el aumento entre los continentales, de sólo cuatro puntos, no es significativo. La Tabla 5b, donde la comparación es entre los recién llegados y los nacidos en NY, muestra que el aumento se da en las dos regiones, aunque entre los caribeños el aumento es menor, y de menos significación estadística (p = 0.08). Los continentales, que no habían todavía aumentado sus pronombres explícitos entre los criados en NY, ahora experimentan un claro aumento entre los nacidos en la Ciudad.

Estas dos tablas parecen indicar que el proceso de adaptación al uso inglés empieza por los caribeños, que ya registran un alza significativa en la tasa pronominal entre los nacidos en Latinoamérica pero criados en NY, mientras que los continentales sólo la registran más tarde, entre los nacidos en NY.

Estos datos apoyan la idea que la tasa pronominal de los hispanohablantes neoyorquinos de segunda generación se ha visto influida por el inglés, aunque no cabe descartar el influjo de una región sobre otra; los caribeños, quienes registran el au-

6. El número total de verbos utilizado por los criados en NY es de 9,956 (4,363 caribeños; 5,593 continentales). El número total de verbos utilizado por los nacidos en NY es de 11,110 (5,231 caribeños; 5,879 continentales).

Tabla 5. ANOVA: Tasa pronominal, Recién llegados vs. Criados en NY, y Recién llegados vs. Nacidos en NY

Tabla 5a. Tasa pronominal, Recién llegados vs Criados en NY (ANOVA)

<i>Ambas regiones</i>	Recién llegados	Criados NY	Total/Promedio
N hablantes	39	22	61
%pronombres explícitos	30	38	33
D.E.	11	15	13

F = 6.21, p &lt; 0.05.

<i>Caribe</i>	Recién llegados	Criados NY	Total/Promedio
N hablantes	19	10	29
%pronombres explícitos	36	50	41
D.E.	8	9	11

F = 19.28, p &lt; 0.01.

<i>Continente</i>	Recién llegados	Criados NY	Total/Promedio
N hablantes	20	12	32
%pronombres explícitos	24	28	25
D.E.	9	11	10

F = 1.15, p &lt; 0.29.

(Recién llegados: EdadLL &gt; 16 &amp; AñosNY &lt; 6. Criados NY: EdadLL &gt; 1 &amp; &lt; 13.)

Tabla 5b. Tasa pronominal, Recién llegados vs Nacidos en NY (ANOVA)

<i>Ambas regiones</i>	Recién llegados	Nacidos NY	Total/Promedio
N hablantes	39	25	64
%pronombres explícitos	30	38	33
D.E.	11	11	12

F = 8.49, p &lt; 0.01.

<i>Caribe</i>	Recién llegados	Nacidos NY	Total/Promedio
N hablantes	19	14	33
%pronombres explícitos	36	42	39
D.E.	8	12	10

F = 3.20, p &lt; 0.08.

<i>Continente</i>	Recién llegados	Nacidos NY	Total/Promedio
N hablantes	20	11	31
%pronombres explícitos	24	32	27
D.E.	9	8	10

F = 6.61, p &lt; 0.05.

(Recién llegados: EdadLL &gt; 16 &amp; AñosNY &lt; 6. Nacidos NY: EdadLL &lt; 1.1.)

mento en la frecuencia del pronombre explícito ya entre los criados en NY, podrían quizás constituir, hasta cierto punto, el modelo para el aumento que vemos entre los continentales nacidos en NY.

#### 4.4 Comparación entre los recién llegados y los inmigrantes

Pasamos a preguntarnos si este aumento en la tasa pronominal que experimentan los hablantes de segunda generación está ya activo en estadios generacionales anteriores, o sea, entre la primera generación de inmigrantes. Consideramos inmigrantes a todos los que ocupan un puesto intermedio entre los dos grupos ya estudiados, que no son, ni recién llegados, pues llevan más de cinco años en la Ciudad, ni de segunda generación, pues llegaron a NY a los 13 años o mayores.<sup>7</sup> Los resultados aparecen en la Tabla 6.

Tabla 6. ANOVA: Tasa pronominal, Recién llegados vs. Inmigrantes

<i>Ambas regiones</i>	Recién llegados	Inmigrantes	Total/Promedio
N hablantes	39	56	95
%pronombres explícitos	30	32	31
D.E.	11	10	12

F = 1.46, p = 0.23.

<i>Caribe</i>	Recién llegados	Inmigrantes	Total/Promedio
N hablantes	19	30	49
%pronombres explícitos	36	36	36
D.E.	8	8	8

F = 0.005, p = 0.94.

<i>Continente</i>	Recién llegados	Inmigrantes	Total/Promedio
N hablantes	20	26	46
%pronombres explícitos	24	28	26
D.E.	9	9	10

F = 2.40, p = 0.12.

(Recién llegados: EdadLL &gt; 16 &amp; AñosNY &lt; 6. Inmigrantes: [EdadLL &gt; 12 &amp; &lt; 16] ó [EdadLL &gt; 16 &amp; AñosNY &gt; 5].)

La tabla demuestra que la intensificación del uso del pronombre explícito que aparece en la segunda generación no se ha activado todavía entre los inmigrantes de primera generación. Ni entre el grupo de inmigrantes en su totalidad, ni entre los de ninguna de las dos regiones, se notan aumentos sensibles en la tasa pronominal, y

7. El número total de verbos utilizado por los inmigrantes es de 25,404 (13,152 caribeños; 12,252 continentales):



ninguna de las comparaciones entre recién llegados e inmigrantes es significativa. La tabla nos dice que, en cuanto al uso pronominal, los recién llegados y los inmigrantes no pueden todavía considerarse como dos grupos distintos.

Estos resultados nos llevan a concluir que obra de forma activa, entre los latinoamericanos de NY, una clara influencia del inglés sobre la frecuencia de uso del pronombre explícito en español, influencia que, aunque no se deja sentir entre los inmigrantes, es ya detectable entre los criados en la Ciudad con raíces en la zona caribeña, y palpable en los nacidos en Nueva York, tanto de procedencia caribeña como continental.

#### 4.5 Estudios anteriores sobre el contacto interlingüístico en el uso del pronombre sujeto

Esta interpretación que damos a nuestros datos entronca con una amplia corriente investigativa, dentro de la cual se encuentran coincidencias con nuestro punto de vista, pero también importantes posiciones discrepantes. En varios de los estudios más recientes sobre el uso variable del pronombre sujeto en comunidades hispanohablantes de los EEUU, no se ha encontrado evidencia convincente de influencia del inglés, en algunos casos porque, aunque se hayan obtenido resultados parecidos a los nuestros, la interpretación de estos ha sido diferente, y en otros, porque los resultados que han arrojado las investigaciones son, de hecho, objetivamente distintos. En el trabajo de Flores-Ferrán (2004), en el que se estudia el uso pronominal de los puertorriqueños de NY, se registran aumentos en la tasa pronominal, relacionados con el paso del tiempo aparente, que son muy parecidos a los que se obtienen en el presente trabajo. Sin embargo, y a la luz de hallazgos de la autora relacionados a las condicionantes gramaticales de la alternancia pronominal, ésta se muestra escéptica ante la posible influencia del inglés.

A diferencia de lo que los propios autores habían encontrado en pesquisas anteriores, en Bayley & Pease-Alvarez (1997) se registran mermas, no aumentos, de tasa pronominal entre los grupos generacionales más establecidos en los EEUU, y por lo tanto, estos autores también llegan a la conclusión de que el inglés no ha ejercido una influencia sensible sobre el uso pronominal de sus informantes.

Estas diferencias de resultados, y de interpretación, serán sin duda atribuibles, en parte, al hecho de que en estas investigaciones se habrán tomado decisiones en cuanto a la calificación y descalificación de verbos del corpus que, seguramente, no coinciden, en algunos puntos, con las nuestras. Aún de mayor importancia para explicar la discrepancia de resultados serán, sin duda, las diferencias con respecto al número de informantes y al tipo de discurso utilizado por estos. Por ejemplo, en el trabajo de Bayley & Pease-Alvarez (1997: 364ff.), la muestra de informantes de mayor exposición al inglés consiste, en sólo seis niños, cuyo discurso, según apuntan los autores, no era el más propicio para el uso de pronombres sujetos.

A diferencia de estos investigadores que, como hemos dicho, mantienen cierto escepticismo en cuanto a la influencia del inglés, se encuentran otros estudiosos del tema,

como por ejemplo Klein-Andreu (1986), Lapidus & Otheguy (2005a, 2005b), Lipski (1993, 1996), y Toribio (2004), que sí han visto en sus datos indicios de anglicación del uso pronominal español en algunas comunidades bilingües estadounidenses. Es con este segundo grupo de pesquisas con las que se identifican los resultados y las interpretaciones esbozadas en el presente ensayo.

#### 5. Contacto interdialectal

El análisis del contacto interdialectal por medio de la tasa pronominal arroja resultados mucho más ambiguos que el análisis del contacto interlingüístico. De las dos diferencias dialectales que existían entre los recién llegados, la regional y la dominicana, la primera sobrevive en la segunda generación pero la segunda no. La Tabla 7 expone la diferencia regional entre los miembros de la segunda generación, y debe compararse con la Tabla 3, que exponía la diferencia regional entre los recién llegados.

En la Tabla 3 habíamos visto que, en el grupo de los recién llegados, existía una diferencia significativa entre las tasas pronominales de las dos regiones. En la Tabla 7 vemos que ahora, en la segunda generación, persiste la diferenciación regional, y no encontramos indicios aquí de nivelación dialectal. Si dividiéramos la segunda generación entre nacidos y criados, la diferencia regional seguiría siendo significativa en ambos subgrupos de la segunda generación (Nacidos,  $p < 0.05$ ; Criados,  $p < 0.01$ ). Insistimos, sin embargo, que todo parece indicar que la nivelación sí ocurre en el uso pronominal del español en NY, pero que para registrarla necesitamos realizar un análisis que descansa en el análisis de jerarquías de restricciones (Otheguy, Zentella, Erker, Livert 2005a, 2005b).

Pasamos a examinar ahora la situación dentro del Caribe. La Tabla 8 nos proporciona datos sobre la diferencia intracaribeña en la segunda generación, y debe compararse con los datos que ya vimos en la Tabla 2a, que exponía estas diferencias entre los recién llegados.

La Tabla 2a destacaba que, entre los recién llegados caribeños, los dominicanos podrían considerarse, aunque con ciertas limitaciones en la significación estadística, como un grupo aparte de los puertorriqueños y cubanos, a quienes excedían, en su tasa pronominal, por una diferencia porcentual de siete puntos, de forma casi significativa. En la Tabla 8, practicamos la misma comparación en la segunda generación, y notamos que el excepcionalismo dominicano ha dejado de existir. La nivelación dentro del grupo caribeño es completa; la Tabla 8 carece por completo de significación estadística; los dos subgrupos caribeños, en la segunda generación, son iguales. Es de notar que esta nivelación refleja el hecho de que el aumento de la tasa pronominal de cubanos y puertorriqueños es mayor que el de los dominicanos; este dato no carece de interés, pues abre la puerta a la posibilidad de que el aumento entre cubanos y puertorriqueños se deba no solo a influencia del inglés, sino en parte también a influencia dominicana.

**Tabla 7.** ANOVA: Tasa pronominal por regiones, Segunda generación, caribeños y continentales

	N hablantes	% pronombres explícitos	D.E.
Caribe	24	46	11
Continente	23	30	10
Total/Promedio	47	38	13

$F = 25.71$ ,  $p < 0.01$ . (Segunda generación: EdadLL < 13.)

**Tabla 8.** ANOVA: Tasa pronominal según país de origen, Segunda generación, Dominicana vs. Puerto Rico & Cuba

	N hablantes	% pronombres explícitos	D.E.
Dominicana	9	44	16
PR - Cuba	15	46	9
Total/Promedio	24	46	11

$F = 0.22$ ,  $p = 0.64$ . (Segunda generación: EdadLL < 13.)

## 6. Resumen y conclusiones

En este breve acercamiento a la compleja realidad lingüística de los hispanohablantes neoyorquinos, hemos estudiado el uso variable del pronombre sujeto explícito, valiéndonos de la herramienta estadística conocida como la tasa pronominal, que es simplemente la proporción de ocurrencias de verbos de forma personal, de entre las admitidas al corpus, que aparecen con pronombre explícito. Esta incidencia del pronombre explícito es muy variable en el mundo hispanohablante, aun al nivel individual, pero el análisis cuantitativo nos permite establecer que, entre los recién llegados a NY, los procedentes de algunos países utilizan el pronombre explícito mucho más que los procedentes de otros. Sin embargo, estas diferencias nacionales no son, país por país, significativas desde el punto de vista estadístico. Más exactamente, los países se inscriben en un continuo, en el que se nota una disminución de la frecuencia de uso del pronombre explícito según nos alejamos de la República Dominicana, que es el país de donde provienen los recién llegados a NY que hacen mayor uso del pronombre explícito, y nos acercamos a México, entre cuyos recién llegados el pronombre explícito aparece con la menor intensidad.

En ese continuo de frecuencia de uso del pronombre explícito, hemos encontrado alguna evidencia, aunque carente de plena justificación estadística, solamente para un corte, y es el que separa a la República Dominicana de todos los demás países, inclusive de los del Caribe. Encontramos también que existe alguna justificación para separar a México de todos los demás, pero constatamos que no podemos separarlo de Colombia o Ecuador. Podríamos por lo tanto generalizar sobre la tasa pronominal de las hablas que contribuyen al español que llega a NY diciendo que, con la salvedad estadística ya mencionada, tiene cierto sentido hablar de un español dominicano, pero que no

hay nada en los datos sobre la tasa pronominal que justifique postular un español puertorriqueño, ni cubano, ni ecuatoriano, ni colombiano, y ni siquiera un español mexicano, pues la tasa pronominal mexicana, aunque es separable de la de los demás países tomados como conjunto, no es separable de las de Ecuador y Colombia.

Pero si bien no podemos subdividir el español que llega a NY en seis grupos nacionales según la tasa pronominal, hay datos clarísimos para dividirlo en dos grupos regionales, uno del Caribe, de gran intensidad de uso del pronombre explícito, y otro del Continente, de un uso mucho más discreto.

Cuando comparamos el español de los recién llegados con el de los hablantes de segunda generación, encontramos que estos hispanohablantes neoyorquinos han aumentado su uso del pronombre explícito de forma notable. En el paso de una generación en el tiempo aparente, el alza en el uso del pronombre explícito en NY es de clara significación estadística. Interpretamos este aumento como consecuencia del hecho de que los bilingües neoyorquinos están expuestos a diario a la influencia del inglés, lengua donde el pronombre explícito es de uso casi categórico.

El aumento en la tasa pronominal en la segunda generación se da tanto entre los continentales como entre los caribeños, dato de suma importancia para descartar que el insistente uso del pronombre entre los neoyorquinos sea solamente debido a influencia interdialectal, de los caribeños sobre los continentales, pues de ser este el caso, hubiéramos notado el alza en la tasa pronominal exclusivamente, o mayoritariamente, entre los continentales, lo cual no es el caso.

Si subdividimos al grupo de segunda generación entre, por una parte, los criados en NY, o sea, los que, aunque nacidos en Latinoamérica, pasaron su adolescencia y fueron escolarizados en la Ciudad, y por otra, los nacidos en NY, encontramos que el muy elevado uso del pronombre sujeto explícito no es privativo de los nativos, sino que existe ya entre los criados en la urbe neoyorquina.

Emplazados a fechar este fenómeno desde el punto de vista generacional, encontramos que los integrantes de la primera generación de inmigrantes nacidos en Latinoamérica, pero de larga permanencia en NY (o sea los que no son ya recién llegados, aunque sean todavía de la primera generación) registran un pequeño aumento en el uso del pronombre explícito con respecto a los recién llegados, pero no lo suficiente para alcanzar grados confiables de significación estadística. Con los datos de frecuencia pronominal que hemos analizado hasta la fecha, la conclusión obligada es que la influencia del inglés sobre esta parcela del uso gramatical español es muy real en Nueva York, pero que existe sólo entre los hablantes bilingües de segunda generación, y no se registra todavía entre los inmigrantes de primera generación, quienes usan el pronombre explícito con la misma frecuencia que los recién llegados.

Pero si bien hallamos pruebas de contacto interlingüístico entre los hispanohablantes de NY, no es ese el caso en cuanto al contacto interdialectal. Aunque sabemos, por otros estudios nuestros citados arriba, que hay evidencia de nivelación dialectal en NY, ésta no es fácilmente captable por medio de diferencias en porcentajes de ocurrencia del pronombre explícito. La tasa pronominal no registra una disminución de la heterogeneidad regional entre los criados y nacidos en NY; los neoyorquinos bilingües

de segunda generación aparecen, cuando los observamos a través del lente de la tasa pronominal, plenamente diferenciados por regiones.

Sin embargo, si hemos podido detectar, aun usando solamente la tasa pronominal, un claro efecto de contacto interdialectal dentro del Caribe. La gran diferencia, notable en el grupo de los recién llegados, entre los dominicanos, por una parte, y los puertorriqueños y cubanos, por otra, ha dejado de existir en la segunda generación, en donde los hablantes de origen caribeño se nos presentan como un grupo unitario.

## References

- Bentivoglio, P. 1987. *Los sujetos pronominales de primera persona en el habla de Caracas*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Bayley, R. y Pease-Alvarez, L. 1997. Null pronoun variation in Mexican-descent children's narrative discourse. *Language Variation and Change* 9: 349–371.
- Cameron, R. 1993. Ambiguous agreement, functional compensation, and nonspecific tú in the Spanish of San Juan, Puerto Rico and Madrid, Spain. *Language Variation and Change* 5: 305–334.
- Cameron, R. 1995. The scope and limits of switch reference as a constraint on pronominal subject expression. *Hispanic Linguistics* 6/7: 1–27.
- Clyne, M. 2003. *Dynamics of language contact*. Cambridge: CUP.
- Flores-Ferrán, N. 2004. Spanish subject personal pronoun use in New York City Puerto Ricans: Can we rest the case of English contact? *Language Variation and Change* 16: 49–73.
- Klein-Andreu, F. 1986. La cuestión del anglicismo: apriorismo y métodos. *Thesaurus* 40: 1–16.
- Lapidus, N. & Otheguy, R. 2005a. Contact induced change? The case of nonspecific ellos. En *Selected Proceedings of the Second Workshop on Spanish Sociolinguistics*, L. Sayahi & M. Westmoreland (eds.). New York NY: Cascadilla.
- Lapidus, N. & Otheguy, R. 2005b. Overt nonspecific ellos in the Spanish of New York. *Spanish in Context* 2: 157–176.
- Lipski, J. M. 1993. Creoloid phenomena in the Spanish of transitional bilinguals. En *Spanish in the United States: Linguistic contact and diversity*, A. Roca & J. M. Lipski (eds.). Berlin: Mouton de Gruyter.
- Lipski, J. 1994. *Latin American Spanish*. London: Longman.
- Lipski, J. 1996. Patterns of pronominal evolution in Cuban-American bilinguals. En *Spanish in Contact*, A. Roca & J.B. Jensen (eds.). Somerville MA: Cascadilla.
- López-Morales, H. 1992. *El español del Caribe*. Madrid: Editorial MAPFRE.
- Morales, A. 2003. Desplazamiento y revitalización del español en EEUU: Panorama general. *Insula* 679–680, julio-agosto 2003.
- Otheguy, R., Zentella, A. C., Erker, D. & Livert, D. 2005a. Factores gramaticales y sociodemográficos en la evolución y continuidad de los pronombres sujetos del español de los latinoamericanos en Nueva York. *Actas del XIV Congreso de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina*. Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, Octubre 19–23, 2005.
- Otheguy, R., Zentella, A. C., Erker, D. & Livert, D. 2005b. Initial stages and apparent changes in the variable use of subject personal pronouns in Spanish in New York. Paper read at NWAV34, New York University, October 23, 2005.
- Pérez-Leroux, A. T. 1999. Innovación sintáctica en el español del Caribe y los principios de la gramática universal. En *El caribe hispánico: Perspectivas lingüísticas actuales. Homenaje a Manuel Álvarez Nazario*, L. Ortiz-López (ed.). Madrid: Iberoamericana.
- Silva-Corvalán, C. 1983. Subject expression and placement in Mexican American Spanish. En *Spanish in the United States: Sociolinguistic aspects*, J. Amastae & L. Elías-Olivares (ed.), 93–120. Cambridge: CUP.
- Silva-Corvalán, C. 1997. Avances en el estudio de la variación sintáctica: La expresión del sujeto. *Cuadernos del Sur. Letras, Homenaje a Beatriz Fontanella de Weinberg* 27: 35–49.
- Toribio, A. J. 1994. Dialectal variation in the licensing of null referential and expletive subjects. En *Aspects of Romance Linguistics: Selected papers from the Linguistic Symposium on Romance Languages XXIV*, C. Parodi, C. Quicoli, M. Saltarelli & M. L. Zubizarreta (eds.). Washington DC: Georgetown University Press.
- Toribio, A. J. 2000. Setting parametric limits on dialectal variation in Spanish. *Lingua* 10: 315–341.
- Toribio, A. J. 2004. Convergence as an optimization strategy in bilingual speech: Evidence from code-switching. *Bilingualism: Language and Cognition* 7: 2.1–9.
- Zentella, A. C. 1997a. *Growing up Bilingual: Puerto Rican children in New York*. Oxford: Blackwell.
- Zentella, A. C. 1997b. Spanish in New York. En *The Multilingual Apple: Languages in New York City*, O. García & J. Fishman (eds.). Berlin: Mouton de Gruyter.

## *IMPACT: Studies in Language and Society*

IMPACT publishes monographs, collective volumes, and text books on topics in sociolinguistics. The scope of the series is broad, with special emphasis on areas such as language planning and language policies; language conflict and language death; language standards and language change; dialectology; diglossia; discourse studies; language and social identity (gender, ethnicity, class, ideology); and history and methods of sociolinguistics.

### **General Editor**

Ana Deumert  
Monash University

### **Advisory Board**

Peter Auer  
University of Freiburg

Jan Blommaert  
Ghent University

Annick De Houwer  
University of Antwerp

J. Joseph Errington  
Yale University

Anna Maria Escobar  
University of Illinois at Urbana

Guus Extra  
Tilburg University

Marlis Hellinger  
University of Frankfurt am Main

Elizabeth Lanza  
University of Oslo

William Labov  
University of Pennsylvania

Peter H. Nelde  
Catholic University Brussels

Peter L. Patrick  
University of Essex

Jeanine Treffers-Daller  
University of the West of England

Victor Webb  
University of Pretoria

## **Spanish in Contact**

Policy, Social and Linguistic Inquiries

*Edited by*

Kim Potowski  
Richard Cameron  
University of Illinois at Chicago

### **Volume 22**

Spanish in Contact. Policy, Social and Linguistic Inquiries  
Edited by Kim Potowski and Richard Cameron

John Benjamins Publishing Company  
Amsterdam / Philadelphia